

Sugerencias

Las Pequeñas Utopías

POR LORENZO MEYER

COMO están hoy las cosas, ya no tiene sentido pensar en grande. En efecto, salvo por los problemas, en México todo da la impresión de ser pequeño: la política, los políticos, los proyectos, las ideas... ¡el futuro! En este ambiente todo sufre recortes, hasta las utopías.

No hace mucho era hasta de buen gusto que cada quien tuviera su utopía personal de altos vuelos, es decir, tradicional. La mía era suponer que en un día no muy lejano México superaría su subdesarrollo, haría efectiva la promesa de justicia social e incluso —¿por qué no?— dejaría atrás el viejo autoritarismo. Ahora todo esto ha cambiado. Si no quieren pasar por idiotas quienes propongan nuevas utopías deberán presentarla en formato pequeño, portátil. Aquí van un par de ellas que me las sugirió uno de mis lectores; ambas se basan en el principio de "divide y vencerás".

★

LA primera se refiere a Pemex. Como todo mundo recuerda, no hace mucho el líder del SRTPRM le dijo al Presidente que las cosas en la gran empresa andaban mal (yo pude comprobar la veracidad de esto ayer, cuando la compañía gasera que me da servicio me dijo que tendría que seguirme bañando con agua fría, pues no había gas). Lo afirmado por el líder sindical no sorprende a nadie, aunque yo me sospecho que una de las razones de los males de la industria petrolera es jus-

tamente su sindicato. Hace muchos años que la historia de Pemex es, al menos en parte, una historia de corrupciones e ineficiencias. ¿Cómo darle vuelta a esta hoja de nuestra historia? Una respuesta fue precisamente la renovación moral, pero hace ya algún tiempo que tal política fue derrotada por gente como La Quina, El Trampas et al. Hay que pensar en otra forma de recuperar el pe-

tróleo para el beneficio general, renacionalizarlo.

Una posible respuesta a los males que aquejan a Pemex está en destruir su carácter monopólico. Recordemos que la propia Constitución condena los monopolios y que la historia de México está plagada de ejemplos de los males que esos traen consigo, incluso cuando fueron oficiales. Como botones de muestra están los casos del azogue, la pólvora, los naipes, el tabaco, etc.

No crea el lector que estoy a punto de proponer que se devuelva la industria a manos privadas y mucho menos extranjeras. Soy cardenista y por lo tanto no deseo que se dé ni un paso atrás respecto a lo ocurrido en marzo de 1938. Mi propuesta es simple, que el gobierno en vez de tener un gran Pemex, tenga dos más pequeños: Pemex I y Pemex II. Los nuevos Pemex se dividirían equitativamente los bienes de la gran empresa actual y ambos desempeñarían las mismas funciones: producción, refinación y comercialización.

ALGUIEN puede decir que si se pone en práctica esta pequeña utopía el resultado final puede ser un desastre, o sea que terminaríamos teniendo dos sistemas ineficientes, dos Quinas, dos Trampas, dos ejércitos de pitufos, etcétera. Esta es, en efecto, una posibilidad pero no es la más probable, pues lo que propongo es que ambas empresas compitan ferozmente entre sí tanto en el mercado interno como en el externo. El acicate de tal competencia sería la promesa de un gran poder político para los directores de ambas empresas, ya que en principio ambos serían presidenciales (o al menos así se les haría creer). El paso de los dos directores por Pemex I y Pemex II sería, pues, un medio y no un fin en sí mismo. El espejismo de la presidencia haría que ninguno se durmiera en sus laureles, que no vieran el puesto como la culminación de su carrera y que en cambio trabajarán ellos y sus colaboradores hasta el límite de la naturaleza humana, situación que sólo es posible entre aquellos que buscan "la silla".

22-I-86

LA otra pequeña utopía tiene que ver con la policía. Hoy día es obvio que el problema policiaco en México —ineficiencia y corrupción— no está en vías de encontrar

solución. Es igualmente claro que este problema no tiene mucho que ver con la calidad de quienes están a la cabeza de las corporaciones, al menos esa es la experiencia de la ciudad de México. Como se sabe, en el sexenio pasado la policía del Distrito Federal estuvo en manos de un individuo que era general de mentiras pero criminal de verdad; hoy su jefe es un general de verdad y, hasta donde yo sé, un hombre honorable. Sin embargo, la

diferencia en los jefes no ha hecho ninguna diferencia en la conducta de sus subordinados. Casi a diario la prensa informa de crímenes cometidos por la policía contra los ciudadanos, ¿qué hacer?

Soluciones drásticas, heroicas, tales como eliminar físicamente o enviar al exilio a todo el cuerpo de policía no son moralmente aceptables o factibles. Por tanto, lo que propongo es

un paso mucho más modesto: crear una especie de Procuraduría del Consumidor que atienda las quejas ciudadanas contra los abusos de la policía, de la misma manera que la actual Procuraduría del Consumidor, que se ha convertido en el azote de los comerciantes. Esta nueva organización se llamaría Procuraduría de Defensa del Ciudadano Frente a la Policía (PDCFP), sería autó-

noma, tendría la obligación de examinar a fondo todas las denuncias y su jefe sería alguien honrado e imaginativo (cualidades difíciles de combinar), que nunca en su vida hubiera tenido nada que ver con la policía, excepto como víctima. Para alentar al procurador se le debería proveer de una guardia personal entrenada por los israelíes y prometérsale, también, que sería prescindible o al menos candidato claro a ocupar la regencia del DF, pues solo un incentivo de esta magnitud, así como un sueldo gigantesco de esos que pagan en las empresas paraestatales, podría hacer que alguien se mantuviera honrado y con ganas de meterse en problemas.

Sé bien que crear una nueva burocracia en tiempos de crisis va a despertar la oposición de la SPP, por lo tanto se puede proponer que la nueva P.D.C.F.P. fuera financiada con fondos públicos sólo los primeros años y que después se mantuviera a base de contribuciones voluntarias del ciudadano. Si todo sale bien, estoy seguro que en un par de años la nueva organización sería autoguficiente y que las aportaciones voluntarias superarían a aquellas no tan voluntarias hechas al Fondo Nacional de Solidaridad, pues a todos nos queda claro que reconstruir a la policía mexicana es una tarea infinitamente más difícil que reconstruir a la ciudad de México.